

EDITORIAL

Las instituciones de información ante la "crisis de la información"

Las implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales del desarrollo de la ciencia y la tecnología en la vida moderna convirtieron a este sector, al principio aislado del quehacer social, en una nueva y poderosa fuerza productiva en el mundo actual.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente a partir del último lustro de la década del 50, se produce un incremento en los presupuestos de las distintas naciones destinados a las actividades de investigación y desarrollo, lo que multiplicó el número de las instituciones y del personal científico dedicado a estos trabajos.¹

Una de las consecuencias directas más importantes del crecimiento de las investigaciones es el aumento de la información científica que se genera, trasmite y utiliza. A tal punto llega el valor adquirido por la información -y sobre todo por las tecnologías destinadas a registrarla, procesarla y transmitirla- que hoy no se concibe la vida moderna sin su utilización.

La información se produce en múltiples contextos, se difunde por medios muy variados y se utiliza en todas partes.

El enorme incremento del volumen de la información acumulada produjo una crisis primero y una verdadera revolución después en el desarrollo de los medios para su transmisión.

Algunos de los rasgos más importantes que caracterizan a esta revolución son: el rápido aumento del número de publicaciones científicas; el desarrollo de los documentos secundarios -primero impresos y más tarde automatizados-; la multiplicación de entidades como las editoriales -dedicadas al perfeccionamiento de las publicaciones- y de las instituciones de información -creadas para sustituir en gran parte las tareas de recolección, procesamiento y recuperación de información que antes realizaban los científicos personalmente-; y el surgimiento de avanzadas tecnologías -satélites, computadoras, etc., entre otras.

El primero de los rasgos mencionados, es decir, el rápido aumento del número de publicaciones científicas y, dentro de él, en especial, el progreso vertiginoso sufrido por las publicaciones periódicas primarias -devenidas el medio más importante para la transmisión de los nuevos logros y resultados de las investigaciones científicas y la práctica profesional-, dio lugar dentro de la ciencia al fenómeno denominado comúnmente "explosión de la información", responsable en gran parte de la llamada "crisis de la información".

Se denomina "explosión de la información", en el caso de las publicaciones periódicas primarias, al crecimiento exponencial que sufren dichas publicaciones en la primera fracción (antes del primer punto de inflexión) de la curva logística que caracteriza el desarrollo de estas publicaciones.

La llamada "crisis de la información" constituye, por su parte, la unidad indisoluble -hasta el momento-, entre la "abundancia de la información" y el "hambre o necesidad de información". La "abundancia de información" se refiere al volumen total de información disponible, donde se mezclan el ruido o desperdicio informativo —en una gran proporción— con la información útil o necesaria, lo que determina la gran dificultad que, en general, presenta el hallazgo de la información verdaderamente útil por parte de los individuos.

Si redefinimos el concepto anterior, podemos denominar "crisis de la información" a la unidad indivisible que existe entre la "abundancia del ruido o desperdicio informativo" y la "carencia o falta de una porción tal de información útil o necesaria", perdida en el gran volumen de desperdicio que coexiste con ella.

Son, precisamente, las instituciones de información el instrumento creado por la ciencia para enfrentar este fenómeno y facilitar la transferencia de información entre los productores y sus destinatarios.

En las circunstancias que caracterizan el período actual de desarrollo de la ciencia, las instituciones de información están destinadas a seleccionar y entregar, de entre toda la información disponible, sólo aquella parte más útil, confiable, relevante o significativa para la satisfacción de unas necesidades correctamente identificadas, en un formato que facilite la comprensión por parte de sus

destinatarios. Para esto, una vez conocidas adecuadamente las necesidades de sus comunidades, estas instituciones deben enfrentarse al complejo problema que resulta seleccionar del amplio universo de fuentes y canales de información utilizables, aquellos que resulten más útiles o relevantes a tales necesidades.

La transformación de las fuentes y canales seleccionados en recursos de información, es decir, su consideración para el cumplimiento de unos objetivos, unas metas y unas tareas determinadas dentro de la actividad que desarrollan los individuos o las organizaciones a las que se presta servicio, se ha convertido en la primera prioridad de la gestión informacional y económica de las instituciones de información.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

1. García I, Espinosa L. La información científico-técnica: un reto para Cuba en su camino para llegar a ser una potencia médica mundial. Act Inf Cient Téc [La Habana, IDICT] 1988;(4 [141]):33.

Lic. Rubén Cañedo Andalia
Departamento de Recursos Informativos
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas

[Indice Siguiete](#)